

Lugares y formas de poder

Voy a tratar de la noción de Lugares y Formas de poder. Según los lugares y las épocas el poder puede ejercerse de diferentes maneras. Aquí vamos a tratar de la relación que existe entre el arte y el poder. Nos preguntaremos cuál es la relación entre el poder político y los artistas. Para ilustrarlo, hablaremos de artistas hispanicos famosos. En primer lugar, trataremos del arte como instrumento político y luego, del arte comprometido.

Primero pues, trataremos de la relación que tienen los artistas con el poder. El primero es el pintor Velázquez. El documento que estudiamos nos explica que Velázquez tenía mucho talento. Sin embargo, parece que no le gustaba mucho pintar. En efecto, era el pintor oficial en la corte del Rey Felipe VI, durante el siglo de Oro. Según el texto, pintaba para ser reconocido socialmente y hacerse noble. A pesar de ello, es reconocido como uno de los mayores pintores españoles. Pintó obras maestras, como por ejemplo, las Meninas. Velázquez es un buen ejemplo de pintor al servicio del estado.

El segundo texto es una entrevista ficticia de Pablo Picasso, un pintor muy famoso del siglo 20. Tan famoso que, según nos lo explica el texto, sus cuadros fueron expuestos en el Louvre mientras estaba vivo. Nos explica también que su fama era tan importante que sus admiradores lo perseguían y sacaban fotos de su casa. Nos dice también que era muy rico pero que no lo había sido siempre. Nos da el ejemplo de las Señoritas de Aviñon que fue escondido durante unos años porque la gente no lo entendía. Pero, no había sido siempre famoso: tuvo que huir de España durante la Guerra Civil. Es un buen ejemplo, pues, de un artista reconocido y comprometido. Sin embargo, vamos a ver que, en algunos casos, esos compromisos pueden ser fuente de problemas para los artistas.

En efecto, muchos artistas comprometidos tienen problemas con el régimen, y no sólo en las dictaduras. El primer ejemplo es el de un teatro durante la Guerra Civil española, dirigido por García Lorca. El texto nos explica que, en 1936, los estudiantes llevaron un teatro itinerante a las pequeñas aldeas de España. A pesar de la lluvia, la gente seguía viendo la obra. Por eso, Federico García Lorca decidió seguir con la representación del *Caballero de Olmedo*. De repente aparecieron jóvenes vestidos con ropa militar que hicieron explotar el escenario. Vemos aquí que la función de artista, en tiempos de guerra, es bastante difícil: para algunas personas, el artista representa un contrapoder y tiene que ser censurado.

Además, este tipo de censura no sólo surge en tiempos de guerra o durante las dictaduras. Puede surgir también en una democracia. El último documento lo ilustra: trata del mural de Siqueiros, un pintor suramericano, llamado *América Tropical*. El texto nos cuenta que una rica dama estadounidense comisionó esta obra, pensado que Siqueiros haría una obra decorativa. Sin embargo el pintor decidió denunciar lo que era, según él, el imperialismo estadounidense en América del Sur. Cuando las autoridades norteamericanas descubrieron la obra, decidieron censurarla, escondiéndola con cal. Aquí tenemos otro ejemplo de censura. Mediante estos dos ejemplos, vemos que el arte puede oponerse al poder y hasta ser censurado.

Notamos pues que la relación entre el poder y el arte no es siempre la misma. En el caso de Velázquez, es evidente que el arte está al servicio del poder. El caso de Picasso es parecido ya que se enriquece por su fama, aunque es un poco más complejo. En el caso de García Lorca, algunos consideran el arte mismo como peligroso, y es objeto de censura. En fin, en cuanto a Siqueiros, lo censuran por el contenido de lo que expresa. Se puede decir que según los casos, el arte puede estar a favor del poder o representar un contrapoder.